

tísima con su precioso Hijo JESVS en los brazos, que puesta à las puertas del Templo, daba bendiciones al concurso, llena de alegría de ver frecuentada con tanta devocion, y reverencia su Santa Casa.

En este mismo año vino de Florencia à Afsis vn hombre de señalada virtud, y famoso por su santidad; y visitando el Templo de Porciuncula, viò à la hora de medio dia à Christo Señor nuestro sentado en vn Trono Magestuoso, y al Glorioso San Francisco en pie, el qual tomando por las manos, à los que verdaderamente contritos de sus culpas pedian misericordia, los presentaba à la Magestad de Christo Señor nuestro, para que los diese su bendicion. La revelacion, que de esta maravillosa Indulgencia tuvo Santa Brigida, la puede ver el curioso en sus Extravagantes, capitulo noventa. Omite otras muchas revelaciones, y apariciones milagrosas, que se hallarán escritas en varios libros de siervos, y siervas de Dios, como son la Venerable Mariana de Escobar, Mariana de Jesus, Sor Ana de San Joseph. Contentandome con las referidas, que traen consigo la recomendacion de la antigüedad.

## CAPITULO XXXII.

*Solemne Procecion, que se haze en Afsis el dia de la Indulgencia de Porciuncula; y como zela Dios con milagros la reverencia de aquel Santo Templo.*

CONDUCE mucho al credito de la verdad desta prodigiosa Indulgencia, la solemne pompa, con que se previenen las diligencias, que se deben hazer para ganarla. Cinco dias antes del mes de Agosto,

quando ya se empieza à sentir el numeroso concurso de los Peregrinos, se sientan en los tres Conventos, de Santa MARIA de los Angeles, de San Francisco el Grande, y de los Padres Capuchinos muchos Religiosos Penitenciaros à confessar con amplissima autoridad de los Sumos Pontifices, Paulo Segundo, Gregorio Dezimotercio, y Urbano Octavo, para absolver de reservados, conmutar votos, como se haze en los mas solemnes Jubileos, con las restricciones que dexò advertidas; tres dias antes del segundo de Agosto, se predicán tres Sermones: el primero, en la Cathedral de San Rufino, con asistencia de el Obispo, Clero, y todo el Senado; el segundo, en el Convento Grande de Padres Claustrales, donde està el Cuerpo del Santo Patriarca: el tercero, en el Convento de Santa MARIA de los Angeles; y en todos se exorta à los oyentes à la buena disposicion, para lograr esta plenaria Indulgencia.

El Obispo, que es por el Papa Governador de la Ciudad, previene vna luzida Compania de docientos hombres armados con su Capitan, y Cabos, para que continuamente rondan, y zelan la quietud de la Ciudad, embaraçando los disturbios, que suele ocasionar la multitud del gentio. El dia primero de Agosto à las onze de la mañana con todo el rigor del Sol, salen del Convento de Porciuncula todos los Religiosos en bien ordenada Procecion, y en numero tan crecido, que con los Terceros Regulares, y los seglares de Habito descubierto suelen passar de mil personas: y todos con gran compostura, y silencio parten al Convento grande de la Ciudad, distante mas de vn largo quarto de legua. Quando esta Procecion llega, están ya prevenidos los Padres Conventuales, y Padres Capuchinos, que pasan de trecientos, y incorporados todos,

dos, y mezclados con buen orden, dan procesionalmente buelta al cruzero de la Capilla Mayor, en cuyo medio està el Altar de San Francisco, à quien adoran, y con profunda reverencia toman la bendicion, y sin detenerse, guardando el mismo orden parten de allí à Porciuncula. Van delante la Compania de los Soldados, y otros Ministros de Justicia para el despejo de las calles, y camino. Llega la Procecion al Convento de Santa MARIA de Porciuncula, como à las dos de la tarde, abrense las puertas del Templo, y las campanas avisan à todas las de la Ciudad, que juntas con su festivo ruido causan alegría, y devocion grande. Empieçanse à cantar las visperas con la solemnidad, que permite la ruidosa confusion de concurso tan inmenso.

A este tiempo empieçan à entrar por la puerta principal, que es muy anchurosa, los Peregrinos, sin poder detenerse à hazer Oracion arrodillados, por el mucho tropel, y apretura, y pasan todos à salir por otra puerta frontera muy capaz, que sale al Claustro, y à vn corredor muy espacioso, hecho de intento, para que se puedan desahogar los que visitan, y se eviten desgracias, que han sucedido por la demasiada apretura. Los que gustan de hazer las diligencias con mas sosiego, aguardan à despues de la media noche, quando ya es mas moderado el concurso.

No se dice en todo este dia Misa alguna en la Iglesia principal, ni se canta en el Coro el Oficio Divino, todo esto se reserva para el Claustro, donde ay varias Capillas, y sitios para este efecto prevenidos. No se tenga à encarecimiento, y demasiada ponderacion la apretura de este dia, pues algunos de nuestros Chronistas, como testigos de vista, afirman aver avido año, que se han contado mas de docientas mil personas forasteras de todas Regiones, de Italia, Alemania, y Francia.

Parte I.

No son ya tan exorbitantes los concursos, despues que en Alemania, y Francia cundió el pestilente contagio de Calvinistas, y Luteranos; pero siempre es tan grande, que causa admiracion. Las prevenciones para el abasto de tanta gente, se hazen con mucho tiempo, teniendo prevenidos à los Pueblos comarcanos, para que traigan viberes con abundancia, de que se les siguen crecidos intereses. El hospicio no se haze en la Ciudad, sino en los campos, donde se forman tiendas de campaña, y otras invenciones de toldos, y enramadas para sombra, y refugio à los ardores del Sol: Las noches son tolerables, porque los calores de Agosto, hazen apetecibles la libertad, y frescura de los campos.

No se que en confirmacion de la verdad de esta Santa Indulgencia, se pueda alegar milagro, que haga mas fee, que este concurso, y general conmocion à vista de las cercanias de la Santa Ciudad de Roma, Emporio, y mar de las Indulgencias. Superior impulso les conduce, alentada la fee con la devocion, y creencia, que todos tienen, de que en semejantes dias està aquel dichoso Templo hecho teatro de la gloria con las personales asistencias de Christo Señor nuestro, de MARIA Santissima, y del Serafico Francisco. Esto afirma la tradicion fundada en milagrosas apariciones, esto confirman los efectos maravillosos de ternura, alegría, y compuncion, que sienten los Peregrinos, saliendo de la visita con vna interior satisfacion, que saben mas bien sentirla, que explicarla. Junta se à esto el cuidado grande, con que la Divina Providencia zela el honor de aquella Santa Casa, no consintiendo, que alguno con torcidos intentos la pise irreverente, ni sacrilego la profane en este Dia. Casos han sucedido estupendos, baste el que aora refero para prueba de esta verdad.

KK 2

Vn



Vn Ciudadano de Afsis, llamado Geraldo de Fulgino, hombre profano de perdidas costumbres, solicitaba à vna muger tan honesta como hermosa: Aviala dado à entender en varias ocasiones sus torpes deseos, intentando con todas las artes de su obstinada passion vencer su constancia: pero la virtud, y retiro de la Dama burlaba sus artes, y diligencias. Supo el Galan, que el día de Porciuncula salia con otras amigas fityas à visitar el Templo de Santa MARIA de los Angeles, y pareciòle, que puesto à la puerta de la Iglesia, en tanta confusion de concurso, podría con menos nota, y mas oportunidad, adelantar su pretension, y que alli no podría dexar de verla, y hablarla à todo gusto, y satisfacion. Pero presto definiò Dios las ceguedades de su juyzio, con la ceguedad de sus ojos, pues entrando la muger con sus compañeras arrimada à él, turbada la vista no la conociò. Quando ya estaba en el cuerpo de la Iglesia la viò, y estrañò mucho, como huviesse podido burlar su cuydado, y escapar de su registro. Impaciente se determinò à entrar en la Iglesia, para acercarse à ella, y al echar el pie dentro, se quedò pasmado, y tan inmoble, como si fuera vna estatua de marmol. Porfiaba todavia obstinado en su ceguedad, y sobre el pasmo, que embargaba el uso de sus miembros, se sintiò interiormente tan congoxado, que conociò ser lo que le sucedia justo castigo de el Cielo por su sacrilega ofiada. Saliò fuera de sí, dando voces, y pidiendo confesion con muchas lagrimas. Acudiò entre la gente vn Sacerdote, que oyò sus culpas confessadas con gran dolor, y arrepentimiento, y acabando de recibir la absolucion, se hallò repentinamente sano con mayor expedicion, y agilidad que antes. Entrò à ganar la Indulgencia, y sa-

liò con tanto consuelo, como desengaño de sus vanidades. Porque de alli à pocos dias, dando buen cobro à las cosas de su hazienda, repartida entre pobres, y en obras pias, pidió el Habito de nuestra Sagrada Religion, donde vivió muchos años en mucho exercicio de virtud, y mortificaciones, y murió con grande opinion de santidad.

De otras maravillosas apariciones haze relacion Barrecio en el libro de la vida de San Francisco, que escribió en lengua Toscana, à que remito al curioso Lector. Aora bolveremos à atar el hilo de la Historia, observando como hasta aqui el orden de los sucesos por el computo de los años, y profigiendo los que tocan à este, en que estamos, que es el de mil doscientos y veinte y vno.

**CAPITULO XXXIII.**

*Estando el Santo en Porciuncula, se le aparece Christo Señor nuestro, y le concede vn singularissimo don, y de otras cosas de su fervoroso espíritu.*

**A**VIENDO obtenido en Perosa del Sumo Pontifice la confirmacion de la Indulgencia de Porciuncula, se bolvió nuestro São con sus compañeros à su Convento de Santa MARIA de los Angeles de Afsis, y eligió en su Monte la mas estrecha, y retirada celda para entregarse con mas libertad à los exercicios de penitencia, y gozar con mas desembaraço de las dulçuras de la contemplacion. Ardia su coraçon amante en las purísimas llamas de la caridad, avivadas con la continua memoria de la dolorosa Muerte de su amado Jesus. Era su pecho vna encendida fragua de divino amor, à cuyo ardor contri-

Año de 1221.

buían sus ojos con las aguas de su llanto. Engolfado en el inmenso pielago de las finezas de Christo, surcaba el mar de aquella Sangre desficada, y à la fuerça, y combate de las olas del dolor, zocabra su espíritu mas feliz en la tormenta, que podia en la seguridad. Los excessos de su sentimiento se desahogaban en voces, y suspiros, que resonaban en la soledad de el Monte, y hallaba algun alivio en los peñascos, porque le respondian con dolorosos ecos. Una noche cargò la consideracion en la inmensa grandeza del beneficio de la Redempcion, y haziendose cargo de la cortedad en la correspondencia, lloraba amargamente su ingratitude: O Señor, dezia, que puede hazer en tu servicio, y que sea de tu agrado esta criatura inútil, y vilísimo gusano de la tierra! Mi poquedad me confunde, y el conocimiento de mi obligacion me atormenta. Yo dulcísimo Dueño mio, os sacrifique ya en las aras del amor mi alma, mi coraçon, mi cuerpo, mis potencias, y operaciones; todo es poco, nada es mio, y todo era vuestro. Qué harà, pues, vn coraçon, que se siente gravado con tan inmensa deuda, y le falta posibilidad para la pagar? O Señor, si pudiera hazer caudal de mis deseos! Qué harè mi Dios, para ser agradecido? Compadeciòse el Señor de sus amorosas ansias, y consolòle con su divina presencia, y le dixò: Francisco, muy de mi agrado son tus deseos, y para su cumplimiento quiero hazerte vna gracia singular, digna de mi liberalidad, y misericordia. Yo te concedo para todo el tiempo que te dure la vida, pienes, digas, ò hagas alguna cosa, que ceda en mi servicio, y obsequio. Quedò el Santo, con favor tan excessivo, absorto, y con gran jubilo de su Alma. Luego, que amaneciò el día, se fue en busca de Fray Angelo de Reate, que era Parte I.

su Guardian, y postrado à sus pies le dixo: Fr. Angelo, sabe, que el Señor me ha aparecido esta noche, y me ha concedido vna merced, como de su magnificencia; y es, que en todo el tiempo de mi vida, mis pensamientos, mis palabras, ò mis obras se empleen en su santo servicio; y pues su Magestad Soberana alienta mi debilidad, y flaqueza con tales esfuerzos de su gracia; yo para mejor cumplir su voluntad santísima, quiero hazer voto en tus manos, de que siempre todo el tiempo de mi vida, ò pensarè, ò dirè, ò obrarè alguna cosa, que ceda en obsequio, y servicio del Altísimo. Dificultòle Fr. Angelo la propuesta, como quien penetraba la dificultad casi insuperable de la materia del voto, atento el estado de la condicion humana, de sì tan deleznable; pero reconociendo, que en su Maestro superabundaba con la gracia la inspiracion Divina, y que su espíritu era relevante, y destinado à empresas heroicas, condescendiò con su peticion, y para mayor celebridad del voto, llamó seis de los Religiosos mas espirituales, que se hallassen presentes, y le hizo en esta forma. Hago voto, y promessa à Dios Omnipotente, que todo el tiempo de mi vida, ayudado de su Divina gracia, pensarè, ò dirè, ò obrarè alguna cosa, que ceda en su servicio, y à su mayor gloria. Fue para todos de grande admiracion, y ternura esta promessa, y voto, en que reconocieron los ardores de aquel espíritu Serafico, y dieron gracias al Señor, admirable en sus siervos. Notòse en el Santo, desde este tiempo vna como continua abstraccion, y andaba tan absorto, que parecia hombre de otro mundo; por la mayor parte traía los ojos bañados en lagrimas, pero tan devotas, que sin turbar la serenidad de su rostro causaba en algunos compuncion, y en todos consuelo. Era